HERNÁN BRAVO VARELA

CARTAS, RIZOS DE LUZ RECIÉN CORTADA, SEDA COBRIZA O ALA NEGRA

Roland Barthes, *Fragmentos de un discurso amoroso*

—Rizábamos el rizo,
nos rimábamos,
y nunca
se dejaba venir
lo que tintó
tu corazón de rubio.
Pero eso sí:
descamisados
en nuestra bonanza,
jodidos del amor
para escribir, pusimos
dos puntos en la mesa
ni puesta ni servida
de las manos,
como si las dejáramos
caer,
tan dadas, tan quedadas,
a ver si se seguían
(si acaso nos seguíamos)
de largo,
a ver si nos tocaban
hasta siempre.
—El oro de tu pelo,
Cenicienta,
despeinado a las doce.
O los hados padrinos
y la mafia menor
de sus encantos
buscando sobornarte
con luz, con una feria

que me sobra
del día en que te diste.
—*Qué rosa es el amor,
medio pariente
de sí, la que se abre
al roce,
la que se cierra al ras
del agua, la narcisa
librando su balanza
inclinada al color,
luego al aroma
y a nada, finalmente,
marchita con su fiel
que quiso ambos.*
—Total,
si me hubieras herido
como si me hirieras;
si los puñales
fueran dos, y no el colmo
de una ausencia
que le apena doler,
las rosas
serían diferentes:
por docenas, a pasto;
las rojas, apenadas
con las blancas;
las negras;
las amarillas
o las amarillas,
las cortadas
que no tocaron fondo
ni tierra.
O rosas. O amarillas.